

machismo; en "Cátedras del miedo" reseña engendro de temores, la crueldad como algo natural y cotidiano y consabidos enemigos forasteros. Si "Seminario de ética" enumera vesania estatal del poder, obscenidad de la riqueza, confluencia de ambos en la estructura vaticana, martingalas de políticos, saqueo del sur por un norte amparado en el FMI o picaresca del capitalismo financiero; "Clases magistrales de impunidad" detalla calamidades y atrocidades provocadas por el negocio petrolero o las todopoderosas industrias química y del automóvil, suponiendo una cascada de cataclismos y tragedias que nos sorprenden con el más difícil todavía, o la sordidez e infamia de la industria armamentista generando guerras por doquier y alimentándose como un animal carroñero de los cadáveres de tanto inocente, especulaciones y negocios todos ellos entreverados por las dantescas multinacionales de la banca; menta así mismo a sus lacayos las dictaduras latinoamericanas, desalmadas y sanguinarias, que en el último cuarto de este siglo han recurrido a una violencia ostentosa para salvaguardar estados injustos, corruptos y felones, como en la primera mitad de la centuria o luego hicieron dictadores europeos, de Hitler a Franco, de Stalin a Mussolini, de Salazar a Honecker. En "Pedagogía de la soledad" denuncia el amasijo de engaños perpetrados por el consumismo, que obliga a la gente con recursos a adquirir sopotocientos chismes que no le hacen falta alguna y una vez obtenidos la sumirán en el desengaño, lo que quizás ayudaría a explicarse la elevada tasa de suicidios entre la juventud de los países llamados desarrollados, a la vez que genera congoja y desazón a quienes no alcanzan a conseguirlos, mientras en el sur millones de personas pueden carecer de lo más imprescindible, alimentos, agua o medicamentos; sin olvidar otra de las plagas aterradoras de este final de milenio, la creciente incomunicación de una humanidad, víctima, además, del bombardeo sistemático por una TV que la empapuzza sólo con basura o sevicia a grandes dosis. En "La contraescuela", especie de resumen, pormenoriza la falsedad de muchas promesas o la realidad de cantidad de hipocresía, miseria o injusticia.

Ante tanto intelectual mero turiferario del sistema, Eduardo obligado!

Miquel Izard

Quintero Rivera, Angel G., *¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música "tropical"*, México, 1998, Siglo XXI, 390.

El azar ha querido que el libro, Premio Casa de las Américas, 1998, para mí extraordinario, como otros del autor, haya llegado a mis manos casi a la vez que en las pantallas pudimos gozar del film de Wim Wenders *Buena vista social club*, basado en el cd homónimo producido por Ry Cooder.

A quienes nos preocupa la búsqueda de nuevas fuentes para reconstruir un pasado distinto del perpetrado por la taumatúrgica Historia Sagrada, el presente es agua de mayo; además el libro, intento de superar el eurocentrismo, fue una respuesta a la sugerencia de Pierre-Charles, estudiar "las contribuciones del Caribe a la alegría del mundo". Quintero analiza la relación entre sociedad y música tropical de islas, Tierra Firme y su diáspora en USA, si bien centrado en Puerto Rico, donde pudo usar fuentes primarias y realizar trabajo de campo. Tras confrontar la divergente andadura de la música occidental, cada vez más sistematizada, y la mulata, libertaria y creativa, el segundo capítulo, centrado en la salsa y a través de letra y música, vincula las migraciones con formas de sentir y expresar el tiempo o con los rostros del rechazo y toma a Rubén Blades como paradigma. Atento a ritmo, tambor y movimiento, analiza la amalgama caribeña, a nivel social o cultural, conectada a la sonoridad desde antaño y pormenoriza su evolución; partiendo de la agresión occidental, causa de tantos encuentros y desencuentros, detalla cómo con la melodización se pudo camuflar identidades y aborda la problemática de lo étnico entreverada con las relaciones de género. Sigue el orto de sociedades civiles, en la segunda mitad del siglo pasado, y una nueva música, ya urbana, elaborada por clases subalternas para consumo de los explotadores. A través del bolero, y en concreto, de Rafael Hernández, detalla modales y baile y relación entre intimidad y sociedad. Con la salsa enumera otra variante, bien distinta, de hacer música, centrándose en la libre combinación de formas y géneros, impromptu en el cante y descargas o improvisación instrumental. Quintero ve aquí manifestaciones de espontaneidad ácrata vinculada a las prácticas de la cultura democrática. En el último capítulo se pregunta por la intrincada relación entre lo llamado 'culto' y lo 'popular' y por la notable influencia de esto sobre aquello, más a nivel de prácticas que de contenidos, sin olvidar que evidencia valores y visiones socioculturales; todo ello acelerado por las formas de reproducción mecánica del sonido. Pero Chuco va más allá, si por una parte jamás presentó su análisis como concluyente o cerrado, por otra espera y desea que nuevos investigadores, andando la misma trocha, lleven a cabo nuevos trabajos de sociología de la música, e incluso insinúa que sus pautas pueden servir para interpretar culturas muy distintas.

Regreso al principio, *Buena vista social club* me sugirió la cantidad de oportunidades que destapaba el mejunje de imagen, sonido, crónica y denuncia. A tantos angustiados por una realidad globalizada injusta, represora y sin futuro el libro de Quintero nos abre muchas ventanas.

Miquel Izard